E

n una entrevista, publicada por [The Developing Accountant Supplement ISSUE 1](https://theaccountant.nridigital.com/ta_supplement_may23/the_power_of_authenticity), se lee: “*Zoya Malik: What are the unique strengths you bring from your cultural and academic background and drive to lend a diverse standpoint alongside IFAC colleagues? ―Asmâa Resmouki: This is more specific to a personality than to a culture, but I believe there is tremendous power in claiming your authenticity. Each of us knows what makes us unique, although we sometimes struggle to show our authentic selves to others. I would encourage everyone, and especially women, to put yourself forward and to be proud of your true self. ―I am very proud to have been the first female partner in a Big Four firm in Morocco – but there were many more soon after me. I hope that my example encouraged other women to be themselves. I am sure that their example inspired many more women after them. This is the power of authenticity. ―I will add that I am also very proud of my work as audit partner training younger cohorts. I occasionally hear from those younger professionals about the positive difference I made in their lives as a role model and a mentor – and this really brings me joy.*” Así las cosas, la actual presidente de IFAC nos invita a la autenticidad. Es decir, según el [DRAE](https://dle.rae.es/aut%C3%A9ntico), “*Consecuente consigo mismo, que se muestra tal y como es*”. Lo cierto es que los seres humanos aprendemos desde el hogar, luego en los colegios y universidades, a transformarnos como si fuéramos camaleones. Según el [mismo diccionario](https://dle.rae.es/camale%C3%B3n?m=form) “*Persona que tiene habilidad para cambiar de actitud y conducta, adoptando en cada caso la más ventajosa*.” El capitalismo requiere de esta habilidad, ciertamente contraria a la autenticidad. Muchos contadores, convertidos en vendedores de sus propios servicios, han aprendido a ser camaleones, lo cual usan ante clientes, potenciales prospectos, autoridades administrativas y judiciales e, incluso, ante otros colegas. El punto es que si lo son ya no pueden ser calificados como íntegros. Volviendo al [DRAE](https://dle.rae.es/%C3%ADntegro?m=form): Dicho de una persona: “*Recta, proba, intachable*”. Hoy en día para muchos lo importante no es portarse bien sino no ser expuesto ni castigado. Por lo mismo aman la oscuridad. Su proceder opaco los hace muy poco idóneos para enseñar la ética de la que tanto hablan. Tratándose de los contadores (afirmación que no incluye ni excluye otras profesiones) la ética no es paralela a la disciplina. Ella forma parte de esta, de ella se desprenden las reglas de comportamiento que se llaman personales y sin ella no hay esperanza de que se pueda cumplir con el objetivo o función social que le corresponde. Por lo tanto, debe existir siempre en toda actividad formativa, de pregrado o posgrado, de educación continua o de educación para el trabajo, un lineamiento ético que refuerce el deber de decir la verdad, valor central de la contaduría, sin el cual es inconcebible. Hay médicos que creen que administran la vida, abogados que piensan que administran justicia y contadores que resuelven cuando debe decirse la verdad. Todos ellos no merecen el título de profesionales, ni es admisible pensar en ciencias que no incluyan la ética. En [*Fides et Ratio*](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html) se sostiene: “*En el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista* (…)”

*Hernando Bermúdez Gómez*